

## ÍNDICE

CAPÍTULO I: UN RECORRIDO HISTÓRICO POR LOS PUENTES DE LA COMUNIDAD DE MADRID.....	11
De la antigüedad a Palladio .....	14
CAPÍTULO II: EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS PUENTES DE LA COMUNIDAD DE MADRID.....	21
La herencia romana y medieval .....	21
El Renacimiento .....	26
Los siglos XVII, XVIII y primeras décadas del XIX hasta la generalización del hierro .....	36
CAPÍTULO III: LA CONSTRUCCIÓN DE UN PUENTE DE CANTERÍA DURANTE LA EDAD MODERNA .....	45
CAPÍTULO IV: LOS FUNCIONARIOS DEL PUENTE Y SU FINANCIACIÓN ..	53
La financiación.....	53
Los funcionarios del puente .....	54
La Casa del Pontazgo.....	60
El oratorio .....	61
El proyecto de casa administración de Juan Durán.....	62
El proyecto de casa administración de Ventura Rodríguez	62
CAPÍTULO V: PUENTES DE MADERA Y BARCAS DE RÍO.....	65
VOCABULARIO .....	73
FUENTES DOCUMENTALES.....	79
BIBLIOGRAFÍA .....	81

ILUSTRACIONES..... 93

CAPÍTULO I  
UN RECORRIDO HISTÓRICO POR  
LOS PUENTES DE LA COMUNIDAD DE MADRID

UN RECORRIDO HISTÓRICO POR LOS PUENTES DE LA COMUNIDAD DE MADRID es un trabajo de recopilación, estudio y reflexión relativo a una parte esencial de nuestra historia colectiva como patrimonio cultural, progreso colectivo, como patrimonio cultural que abarca un ámbito cronológico desde la antigüedad hasta el siglo XIX, cuando los sistemas constructivos de la ingeniería de puentes sufren una transformación radical con la generalización del hierro como material constructivo.

Desde ese punto de vista pretendo trazar un itinerario particular sobre la arquitectura y construcción histórica de sus puentes, la problemática que plantean las identificaciones tipológicas, la valoración documental de los hechos del pasado que son consecuencia de los del presente, y la riqueza cultural indudable de la Obra Pública como patrimonio de todos; además, el análisis histórico riguroso, la singularidad de algunas construcciones –desaparecidas o existentes–, la importancia del Rey y del poder público en la decisión de numerosas obras estudiadas; y el valor de los proyectos antiguos como documentos del pasado de los que debemos aprender y guiarnos, especialmente si se trata de restaurar esas mismas obras.

La relación de las obras referenciadas es extensa aunque no absoluta; en definitiva el conjunto de la obra estudiada

abarca dos ámbitos: puentes urbanos y puentes o elementos en el llamado históricamente Territorio Madrileño –la Comunidad de Villa y Tierra– que desde el siglo XVIII prefigura la antigua Provincia de Madrid, hoy Comunidad de Madrid.<sup>1</sup>

El puente se ha configurado siempre como un elemento fundamental de la red de comunicaciones terrestres, que va unido a sus características climatológicas –que condicionan los regímenes hídricos– y orográficas, por lo que se hacen necesarias unas breves indicaciones de cómo son los ríos de la Comunidad de Madrid. Los puentes se encuentran situados sobre ríos con unas características significativas siendo los más destacados: los ríos Tajo, Guadarrama, Jarama, Henares, Alberche, Manzanares, Lozoya, Tajuña, Henares y otros, que pertenecen a la vertiente atlántica, pues desembocan todos en el Tajo, y este lo hace en el Océano Atlántico. El río Tajo recorre el sur de Madrid y recibe las aguas del resto de los ríos de la Comunidad.

Los ríos de nuestra comunidad son cortos, poco caudalosos y de régimen irregular, lo que condiciona enormemente su caudal a lo largo del año hidrológico. Algunos documentos de los siglos XVIII y XIX nos indican cómo el río Abroñigal era –en algunos años secos o muy secos, sin nevadas– prácticamente inexistente.

Seis son las cuencas o subcuencas hidrográficas:

1. Cuenca del río Duero –de pequeña extensión–, al norte de la Comunidad y casi en la cabecera del río Jarama.
2. Cuenca del río Tajo.

---

<sup>1</sup> Carlos M. Vera Yagüe (1991), «Espacio, poblamiento y señorialización en el Madrid Bajomedieval: La Comunidad de Villa y Tierra de Madrid, el sexmo de Valdemoro y las Encomiendas de la Orden de Santiago en la ribera del Tajo», *Villa de Madrid*, num. 105-106. Madrid, p. 62-77.

3. Subcuenca del río Jarama.
4. Subcuenca del río Alberche.
5. Subcuenca del río Tiétar.
6. Subcuenca del arroyo Guatén.

La abundancia del caudal de estos ríos es considerable de manera irregular y en tiempos pasados aún lo fue más –siglos XVI a XIX– cuestión que hay que tener presente cuando analizamos la oportunidad o no de la construcción de un puente, y el punto exacto de su ubicación.

Es indudable la relación del puente con su entorno inmediato y con la acción antrópica quedando incardinado en lo que podemos llamar «paisaje cultural», que explicaría la relación del Hombre con la Naturaleza, por ello no es casual que algunos puentes tengan la denominación de «verdes» porque se pintan de verde para mimetizarse mejor con ella.

No olvidemos la dimensión educativa y de divulgación que va implícita en todo trabajo de investigación; el puente nos lleva directamente a «hablar con la naturaleza» y el contacto directo con ella es una forma muy antigua –desde Grecia– de educar el carácter, tal y como se propuso desde una innovadora óptica pedagógica la Institución Libre de Enseñanza, que potenció en nuestra región desde finales del siglo XIX el descubrimiento y puesta en valor de la Sierra de Guadarrama, por parte de sus seguidores y discípulos, y más adelante, de otras comarcas de gran potencial cultural y entonces bastante desconocidas. En 1886 se constituyó por parte de naturalistas y educadores la Sociedad para los Estudios de Guadarrama. Los puentes son siempre elementos admirados y respetados por los amantes de la naturaleza, así como por senderistas y ciclistas.

Diego Velázquez nos descubrió la gran belleza de la Sierra de Guadarrama –la valoración de la luz– y por ello fue

el pintor que más influyó en los paisajistas españoles del siglo XIX, que se educaron en la Cátedra de Paisaje creada a partir de 1844 por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, al mismo tiempo que se desarrollaba una gran actividad científica de conocimiento relativa a ella.

La pintura decimonónica sobre nuestras sierras, paisajes y ríos –y no solo como fondo– en la que descubrimos relieves, jardines de la sierra, la ribera del Manzanares, el pico de Peñalara, los pastores en su hábitat, La Najarra, el río Lozoya, el Valle de Villalba, paisajes de El Escorial, paisajes de lagunas, La Maliciosa, el río Guadarrama y tantos otros son una buena muestra de todo ello, y su recuperación una de las grandes aportaciones que ofrecer a las generaciones futuras.<sup>2</sup>

#### DE LA ANTIGUEDAD A PALLADIO

La península, Iberia, se fue transformando en Hispania en un proceso lento en el tiempo y con abundantes dificultades de toda índole, que se incardinó a una serie de factores económicos, sociales, religiosos y políticos dando lugar al fenómeno que conocemos como romanización –aculturación– y no cabe duda que la huella icónica de las obras públicas durante ese proceso pasó a etapas futuras y se hizo sentir hasta finales de la edad moderna.

El espejo del artista era o deseaba ser Roma; sus obras públicas, en especial, gozaban de una credibilidad sin fisuras, todo tenía que tener la referencia a Roma y «a la ma-

---

<sup>2</sup> AA.VV. (1998), *Madrid y la Sierra de Guadarrama*. Exposición Museo Municipal de Madrid. Madrid; Javier Maderuelo (2010), *Paisaje y Patrimonio*. Abada Editores.

niera antigua» para su consideración o consistencia. De todo ello vivió la Edad Media donde la influencia romana fue imperante. Tanto en la España cristiana como en al-Andalus incorporaron la construcción a la romana, aunque de peor calidad en sus materiales y en los procedimientos de las propias obras a restaurar o reedificar, a la manera de las antiguas, porque Roma no vio necesario apoyar el trabajo de cantería –que entendía como un campo especializado de la construcción– que hoy conocemos como estereotomía.<sup>3</sup>

Durante la edad moderna se consideraba que ningún otro pueblo como el romano había construido a la vez con tanta firmeza, armonía, utilidad y decoro (firmitas, utilitas, venustas, según Vitruvio). Por ello no es extraño que la tratadística del Quattrocento y del Cinquecento influyera en momentos tan tardíos como el siglo XVIII.

De la ingeniería y construcción de puentes se han ocupado los más conocidos tratadistas de esos siglos, un poco en la idea vitruviana de escribir sobre «las cosas de la construcción». Así Leone Battista Alberti (1404-1472, arquitecto, pintor, humanista) en su obra *De re aedificatoria*, redactada hacia 1452, Antonio Averlino llamado Filarete (1400-1465), artesano y arquitecto en su libro *Architettonico* como él lo llamó (edición facsímil, New Haven, 1965); Sebastiano Serlio (ha. 1475-1554/5, pintor, arquitecto y teórico de la arquitectura) en *Tutte l'opere d'architettura*, o Vincenzo Scamozzi (1552/57-1616, arquitecto, teórico de la arquitectura) en *Dell'Idea dell'architettura universale di Vincenzo Scamozzi divisa in X Libri*, Venecia, edición del autor en 1615 y muchos más. Sin embargo nos queremos detener

---

<sup>3</sup> AA.VV. (2008), *Ars Mechanicae*. Ingeniería Medieval en España. Exposición. Madrid, CEHOPU, Ministerio de Fomento.

en las consideraciones sobre la construcción de puentes del arquitecto Andrea Palladio. Toda esta literatura artística especializada fue conocida por los maestros y constructores españoles del Renacimiento, además de otros artistas de las artes plásticas; es muy conocido el supuesto ejemplar que de la edición italiana del «vitruvio» poseía El Greco, según inventario de sus bienes. Juan de Herrera también poseía un ejemplar en su amplísima biblioteca de arquitectura, la mejor de su época en un profesional.<sup>4</sup>

Andrea Palladio (1508-1580, arquitecto) y su tratado *I quattro libri dell'architettura* (Venecia, Domenico de Franceschi, 1570), es una obra de referencia en la historiografía universal. En ella se ocupa no solo de los principios generales de esta y de los órdenes clásicos, sino también de la construcción de villas, palacios, puentes, edificios civiles, templos e iglesias cristianas. Palladio no era un escritor abstracto, era práctico y directo especialmente cuando abordaba las situaciones reales, los problemas que se plantean en la construcción de los edificios concretos, tanto antiguos como modernos. Por ello nos parecen pertinentes sus reflexiones sobre la construcción de puentes.<sup>5</sup>

El arquitecto se extiende sobre la construcción de puentes en el *Tercer libro de la arquitectura*. El libro tercero tiene XXI capítulos de los cuales desde el IV al XV se ocupan de

---

<sup>4</sup> Dora Wiebenson (1982), *Los Tratados de Arquitectura. De Alberti a Ledoux*. Editorial Blume. Madrid.

<sup>5</sup> Andrea Palladio (1998), *Los Cuatro Libros de Arquitectura*. Editorial Akal, Fuentes del Arte/6, Madrid. La difusión del libro de Palladio queda bien constataada por diferentes estudios; además el maestro montañés Ribero Rada inició su traducción para España en 1578, solo ocho años después de la edición italiana, aún en vida del autor. Sobre todos estos aspectos José Miguel Muñoz Jiménez «Los libros del Cantero», en *Historias de Cantabria*, núm. 9. Santander, 1992, p. 25-48.